

Dios mio, vuestra majestad es infinita y mi miseria es inmensa. Delante de vos me humillo y me confundo. Perdonad mi loca temeridad; ya no volveré á arrebatáros la gloria que os es debida, ó adulando á otros, ó admitiendo las adulaciones. No me olvidaré jamas de lo que soy y de lo que os debo, para poder merecer el perdon de mis culpas, y tener la dicha de disfrutar un dia de vuestra misma felicidad.

PLANES SOBRE EL MISMO ASUNTO.

I.

El adulator causa un mal inmenso á toda clase de personas. 1.º Si adula á los buenos, les pone en grave riesgo de perder el mérito de sus buenas obras. 2.º Si adula á los malos, fomenta sus vicios.

I. La adulacion, segun san Agustin, consiste en engañar á alguno con falsas alabanzas para insinuarse en su amistad ó complacerle. Notad bien estas palabras: *con falsas alabanzas*: aquí está el pecado. Si adulamos á una alma buena, la ponemos en peligro de olvidarse de Dios, autor de todos los bienes que posee, y de atribuirselos á si misma; con lo que perderia todo el mérito de sus buenas acciones.

De la adulacion se valió el demonio para seducir á la primera mujer, poniéndole á la vista una inmortalidad quimérica y un conocimiento perfecto del bien y del mal.

II. Si la adulacion es perjudicial á los buenos, ¿cuánto mas lo será á los malos? Elogiad al hombre, que obra á impulsos de sus pasiones, aplaudid sus caprichos como virtudes, y vereis como pierde el freno del temor de Dios, y no piensa mas que en satisfacer sus malvados deseos. Son innumerables los males causados por viles adutores. ¿Cuántas muertes ocasionó Coré adulando al pueblo? *Sufficiat vobis (Moysi et Aaron), quia omnis multitudo sanctorum est, in ipsis est Dominus*; Rom. xvi. ¿Qué rebeliones excitó Absalon con sus adulaciones? *videntur mihi sermones tui boni et justí, sed non est qui te audiat constitutus à rege*; II REG. xv. ¿Qué desastres no acarrearón al pueblo de Israel los falsos profetas, que adulaban y aconsejaban al impio Acab? III. REG. xxii.

La adulacion, trastornando el juicio mas recto y pervirtiendo la voluntad, llega tambien á corromper las sociedades, pintando los vicios como si fuesen virtudes.

II.

Con razon dijo un profeta: Está horrorosamente desolada toda la tierra, porque no hay nadie que reflexione en su corazon; JER. xii, 11. ¿Quién se atreveria á adular, si reflexionase seriamente cuan vil es el oficio que desempeña? ¿Quién amaria ser adulado, si reflexionara que con esto procura su ruina y su deshonor? ¿Quién sufriría le adulasen, si considerase que es víctima del mas torpe engaño? Para desterrar de la sociedad á esos indignos traficantes voy á manifestaros: 1.º Que es una debilidad indigna de un alma grande el sufrir la adulacion. 2.º Que es una vanidad semejante al orgullo del demonio el solicitarla.

I. Una alma verdaderamente grande ama siempre la verdad y la virtud. ¿Cómo, pues, no ha de aborrecer la adulacion, que es un vicio, una mentira? El adulator hace traicion á los mas nobles intereses de sus hermanos, pues en vez de amarlos, procurándoles el bien y contribuyendo á su santificacion, les causa un daño manifiesto, y, á imitacion de Joab, les hiere mortalmente, bajo la apariencia de una amistad engañosa.

El adulator sacrifica el bien público. La causa de innumerables males sociales es la adulacion, que destruye la justicia, si llega á introducirse en el gobierno; sofoca la ley, si penetra en el foro; altera la paz, toda vez que se insinua en las reuniones, rebaja los vínculos domésticos cuando entra en la familia, mata al pudor y á la moralidad si se apodera del individuo: es, por último, un lazo tendido mas ó ménos diestramente á los piés del prójimo: *Homo qui blandis fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus*. PROV. xxix, 5.

El adulator hace traicion á la causa de la religion, manifestando con su disimulo y artificios, que teme mas á los hombres que á Dios; importándole muy poco ofender al cielo, con tal que logre lo que pretende en la tierra. ¿Y puede una alma grande sufrir un vicio, que hace traicion á los verdaderos intereses de sus hermanos, de la sociedad y de la religion? ¡Imposible! Recordemos la máxima de san Agustin: *Beata mens que... nec adulatur aliquando, nec adulatori credit*. EP. xvii, ad DEMETR.

II. Si es indigno de una alma grande sufrir la adulacion, ¿cuándo mas lo es buscarla? El hombre que busca ser adulado, imita á Satanás. ¿Y no es una locura tenerse por sabio, bello, valiente, virtuoso, porque un farsante le da estos dictados? El infeliz que busca

ser adulado está perdido; porque nunca conocerá sus defectos. Viendo que se aplauden sus malas inclinaciones, llegará á creer, que son actos laudables; su conciencia se bará insensible á los remordimientos; tal vez contará vivir largos años, pero se engañará, porque el Espíritu Santo dice: *Viro, qui corripientem dura cervice contemnit, repentinus ei superveniet interitus*. PROV. XXIX, 1. Triste y deplorable destino del hombre soberbio é indócil: se tiene por perfecto ante los hombres, y solo lo es á sus propios ojos.

ADULADORES. — Pecan 1.º, contra la caridad. — Pecan 2.º, contra la sinceridad. — Pecan 3.º, contra la amistad.

ADULADORES. — Son mas de temer que los envidiosos. — Son mas perjudiciales que los calumniadores. — Son mas funestos que los enemigos declarados.

ADULACION. — Es una torpe esclavitud. — Es una criminal complacencia. — Es una amistad fingida.

ADULADORES. — Trabajan en desterrar del mundo la verdad. — En colocar el vicio en lugar de la virtud. — En representarnos mal á los buenos y á los malos.

PASAGES DE LA SAGRADA ESCRITURA.

Fili mi, si te lactaverint peccatores, non acquiescas eis. PROV. I, 10.

Simulator ore decipit amicum suum. PROV. XI, 9.

Vir iniquus lactat amicum suum, et ducit eum per viam non bonam. PROV. XVI, 29.

Qui justificat impium, et qui condemnat justum, abominabilis est uterque apud Deum. PROV. XVII, 15.

Qui dicunt impio, justus es, maledicent eis populi, et detesta-

Hijo mio, por mas que te halaguen los pecadores, no condesciendas con ellos.

El hombre falso engaña con palabras á su amigo.

El hombre inícuo halaga á su amigo, y le guia por malos caminos.

Quien absuelve al impío y quien condena al justo, ambos son igualmente abominables á Dios.

Aquellos jueces que dicen al malvado: tú eres justo: serán

buntur eos tribus. PROV. XXIV, 24.

Qui corripit hominem, gratiam postea inveniet apud eum, magis quam ille qui per linguæ blandimenta decipit. PROV. XXVIII, 23.

Homo, qui blandis, fictisque sermonibus loquitur amico suo, rete expandit gressibus ejus. PROV. XXIX, 5.

Meliora sunt vulnera diligentis, quam fraudulenta oscula odientis. PROV. XVII, 6.

Quomodo probatur in conflatorio argentum, et in fornace aurum: sic probatur homo ore laudantis. PROV. XXVII, 21.

Melius est à sapiente corripí, quam stultorum adulatione decipi. ECCL. VII, 6.

Est qui nequiter humiliat se, et interiora ejus plena sunt dolo. ECCL. XIX, 25.

Popule meus, qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt, et viam gressuum tuorum dissipant. ISAI. III, 12.

In ore suo pacem cum amico suo loquitur, et occulte ponit ei insidias. JEREM. IX, 8.

In malitia sua lætificaverunt regem, et in mendaciis suis principes. OSE. VII, 5.

Magister, scimus quia verax es. MATTH. XXII, 16.

Videns autem (Herodes) quia placeret judæis, apposuit ut apprehenderet et Petrum. ACTOR. XII, 5.

Neque enim aliquando fuimus

malditos de los pueblos y detestados de todas las tribus.

Quien corrige á una persona será al fin mas grato á ella, que otro que la engaña con palabras lisonjeras.

El que hablando con su amigo, usa de palabras halagüeñas y fingidas, se tiende una red á sus piés.

Mejores son las heridas que vienen del amigo, que los besos fingidos del enemigo.

Como en la hornaza se prueba la plata, y en el crisol el oro, así se prueba el hombre por la boca del que le alaba.

Mas vale ser reprendido del sabio, que seducido con las lisonjas de los necios.

Hay quien maliciosamente se humilla, mas su corazon está lleno de dolo.

Pueblo mio, los que te llaman bienaventurado son los que te traen engañado y destruyen el camino que tú debes seguir.

Con los labios anuncia la paz á su amigo, y en secreto le arma asechanzas.

Con su perversidad dieron gusto al rey, dieron gusto á los príncipes con sus mentiras.

Maestro, sabemos que eres veraz.

Despues viendo que esto complacia á los judíos, determinó tambien prender á Pedro.

Porque nunca usamos del len-

in sermone adulationis, sicut sci- | guaje de adulacion, como sa-
tis. I. THESSAL. II, 5. | beis.

FIGURAS DE LA SAGRADA ESCRITURA.

La adulacion fué la primera astucia de que se valió el demonio para arruinar al género humano. Aunque el pretexto era asaz manifiesto y la promesa exagerada, la promesa hecha á la débil mujer del don de la inmortalidad y del de la ciencia del bien y del mal, no dejó de ser una tentacion fuerte para el corazon de Eva. GENES. III.

Absalon, príncipe ambicioso, se degradó hasta el extremo de ir por las antesalas y por las puertas de palacio examinando á los que pedian audiencia al rey y de abrazarles, lamentándose de que nadie hiciese justicia, y diciendo á todos, que sus respectivas peticiones no podian ser mas justas; II REG. XV: conducta que le acarrió el desprecio de los hombres sensatos. Tal es el fruto que recogen los aduladores.

La muerte del rey Acab fué efecto de la lisonja. Consultando él á cuatrocientos falsos profetas, si debía ó no emprender la guerra contra el rey de Siria, le contestaron afirmativamente, añadiendo con palabras muy lisonjeras, que Dios entregaria la ciudad en manos del rey: *Ascende et dabit eam Dominus in manu regis*: solo el profeta Miqueas le decia, que no emprendiese la guerra; y por haberle dicho la verdad, fué encerrado y tratado duramente: pero el impío rey fué herido de muerte en castigo de su obstinacion. III REG. XXII.

La adulacion decanta los vicios y oprime la virtud mas justificada y notoria: así lo vemos en el primer ministro de Asuero, llamado Mamucha, quien á pesar de no poder negar la justa resistencia de Vasti al caprichoso deseo de Asuero, llamola inobediente, rea de lesa majestad y digna de ser repudiada por el rey. ESTHER. I.

Léase el libro tercero de los Reyes, en donde se admiran los actos viles de aquel rey tan sabio, Salomon, para complacer á las mujeres extranjeras, por las cuales se dejó dominar enteramente.

La muerte de Jesucristo fué decretada por complacer al pueblo judío.

SENTENCIAS DE LOS SANTOS PADRES.

Cognatum virtutibus vitium | La adulacion es un vicio que
adulatio. S. CYPR. SERM. DE JEJUN. | pretende confundirse con las vir-
ET TENT. CHRIST. | tudes.

Amicus videri vult adulator;
nihil amico inimicum magis. ID.
IBID.

In multis isto maxime tempore
regnat hoc vitium; quodque est
gravissimum, humilitatis ac bene-
volentiae loco ducitur; eo fit ut qui
adulari nescit, aut invidus, aut
superbus putetur. S. HIERON. EPIST.
AD COELANT.

Emolliri adulationibus non so-
lum fortitudinis non est, sed etiam
ignaviae esse videtur. S. AMBROS.
LIB. 2 DE OFFIC.

Collaudare delinquentes longe
plus est, quod ad supplicis pertinet
aestimationem, quam delinquere.
S. CHRYSOST. HOM. II DE DAVID ET
SAUL.

Adulantium linguae alligant ani-
mas in peccatis; delectat enim ea
facere, in quibus non solum non
metuitur reprehensor, sed etiam
laudatur auditor. S. AUGUST. IN
PSALM. IX.

Duo sunt genera persecutorum,
scilicet vituperantium et laudan-
tium; sed plus persequitur lingua
adulatoris, quam manus perse-
quentium. ID. IN PSALM. LIX.

Non facis mala; sed si laudas
male facientem, hoc non parvum
malum est. ID. IN PSALM. XLIX.

Qui laudari vult ab hominibus
vituperante te, non defendetur ab
hominibus judicante te, nec corri-
pietur damnante te (o Deus). ID.
LIB. 40 DE CONF. CAP. XXXVI.

Quisquis male viventibus adu-
TOM. I.

El adulador quiere parecer ami-
go; pero es el enemigo mas cruel
del hombre.

En estos tiempos reina mucho
el vicio de la adulacion, y lo que
es peor, se mira como señal de
humildad y benevolencia; suce-
diendo, que al que no sabe adular
le tienen por envidioso ó soberbio.

Es mas propio de los corazones
flojos que de los fuertes el ador-
mecerse al son de la lisonja.

Por lo que toca á la gravedad
del castigo, peor es alabar á los
pecadores, que cometer el pecado
que se alaba.

La lengua de los aduladores su-
merge mas profundamente al pe-
cador en sus culpas; porque es
muy natural hacer aquello que no
solo no se nos reprende, sino que
se nos alaba.

Hay dos clases de perseguido-
res; unos que vituperan, y otros
que adulan: pero mayor daño cau-
sa con su lengua el que adula,
que el que persigue con sus obras.

Dices que no haces mal alguno;
pero si alabas al que obra mal,
no dejas de cometer un mal muy
grave.

El que pretende ser alabado de
los hombres (oh Dios mio), mien-
tras tú le vituperas, no podrá ser
defendido por ellos cuando tú le
juzgares, ni avisado cuando le hu-
bieres condenado.

Cualquiera que alabe á los que

*latur, pulvillum sub capite jacen-
tis ponit, ut qui corrigi ex culpa
debuerat, in ea fulcitus laude
quiescat.* S. GREGOR. HOM. IV SUP.
EZECHIEL.

*Habet vera amicitia nonnum-
quam objurgationem, adulationem
numquam.* S. BERNARD. IN EPIST.

viven mal, hace como quien coloca una almohada muy blanda bajo la cabeza del que duerme, y logra adormecer en la culpa al que debería corregirse de la misma.

La verdadera amistad sabe á veces usar de la represion, pero nunca de la lisonja.

ADULTERIO.

I.

Oculos habentes plenos adulterii.

Tienen los ojos llenos de adulterio.

(II Petr. II, 14.)

Dios quiere vuestra justificacion, y quiere que os abstengais de las inmundicias de la carne, decia S. Pablo á los tesalonicenses. Esto mismo debemos inculcar con frecuencia á los fieles de nuestros dias, pues el mas hediondo de los vicios se ha generalizado, hasta el extremo de llenar de consternacion á quien medite con gravedad y fe sus consecuencias. La carne ha sembrado la corrupcion por sus caminos. Las leyes de la honestidad están dadas al olvido; los vínculos de familia, tan santos é inviolables, se han relajado; los sentimientos grandes y nobles han desaparecido del corazon, y la sociedad se ha trocado en un foco de asquerosidad. Tras estos desórdenes, que tanto afectan al individuo, á la familia y á la sociedad, han venido, están viniendo, y aun han de venir males sin cuento; males públicos y privados, expiaciones necesarias, que Dios exige para satisfaccion de su justicia. y para aviso de los hombres. La voz grave del Apóstol

debiera ser hoy ruidosa y llena como el trueno, para que tuviese eco entre los fieles que á tan repugnante lubricidad se entregan. Ni la degradacion tiene hoy límites, ni la perversidad trae remordimientos eficaces. ¿Dónde está la inocencia? ¿Dónde el pudor? ¿Dónde el decoro? ¿Dónde la virtud? Todo parece haber desaparecido de la tierra, cual si hubiésemos retrocedido á los degradados tiempos del paganismo. Los corazones están hoy como gentilicos altares consagrados á la mas hedionda de las pasiones. Nosotros estamos obligados á levantar con energía nuestra voz contra los vicios dominantes; y aunque á la vista de la inmensidad del mal parece como que nos arredra la falta de fuerzas, nos alienta la esperanza de que, con la gracia del Señor, fructificará en unos ó en otros, ahora ó mas adelante, la semilla de la divina palabra. Mucho pudiera decirnos en reprobacion de las faltas de todo género, que se cometen contra la honestidad; pero precisado á concretarme en tan vasto ramo, solo me ocuparé por hoy del feo y repugnante vicio contra la fidelidad conyugal. Con la mútua fidelidad en el matrimonio están identificados los mas tiernos afectos y sagrados intereses. Conviene, pues, evidenciar la gravedad de este pecado, para que horrorizados de su malicia y de sus gravísimas consecuencias, os resolvais todos, y cada uno de vosotros, á conservar vuestra honradez y aspirar á vuestra santificacion, como dice el Apóstol. A este fin voy á demostraros la gravedad de este pecado, sus causas y sus remedios. Pidamos antes los auxilios de la gracia. A. M.

1. El adulterio es un pecado de lujuria, cometido entre dos personas ambas casadas, pero pertenecientes á dos distintos matrimonios; ó entre dos personas, una de las cuales está unida á otra por el sacramento del matrimonio. Este pecado es de los mas graves, en primer lugar, porque profana la santidad del sacramento; santidad que S. Pablo llama *grande* en Cristo y en la Iglesia. Ese sacramento es santo, porque es santo su autor Jesucristo; es santo, porque aumenta en nosotros la gracia; es tan santo, que por su virtud pueden los casados conservarse puros al lado de la impureza; es santo, porque tiene en la Iglesia por objeto el dar santos ó hijos á Dios; y es santo, en fin, por su significacion, pues representa la immaculada union de Cristo y de la Iglesia su esposa.

Pues bien; ese sacramento tan santo lo profanan horriblemente los casados, que cometen pecado de impureza con personas de distinto sexo, unidas en distinto matrimonio; lo profanan horriblemente las personas casadas, que pecan con otras que no lo están; y lo profanan